

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 6.

Núm. 180

Sevilla—Lunes 10 de Agosto de 1903

AÑO XXVII

## Rumores infundados

Después del último consejo de ministros, que no ha sido más que consejo para refrescar y cambiar impresiones los consejeros de menor cuantía, ha circulado la especie, que calificamos de absurda, de que el Gobierno se había declarado en crisis por los créditos para Marina y por las dificultades insuperables que se oponen al ministro de la Guerra para modificar los planes de su antecesor, obteniendo algunas economías.

Que existen motivos sobrados para una crisis, no sólo por estas cuestiones esenciales, sino por la interesante cuestión internacional, en que no todos los ministros piensan lo mismo, ni en la orientación más conveniente, ni en la oportunidad del presente para promoverla, algún consejero vería con grandes simpatías que huyéramos del continente para echarnos en brazos de la poderosa nación isleña que opina nos traería más cuenta y no nos acarrearía los compromisos de nuestra vecina, que, al fin, está constituida en República, y que el mayor contacto con Francia podría, á la corta ó á la larga, influir en la comunidad de ideas é inclinar sus simpatías á la democracia contra el régimen actual.

Todo esto se murmura, y puede que sea rigurosamente cierto, porque como la tendencia vencida en la última crisis trabajó incesantemente, no es aventurado afirmar que su representante en el ministerio ha puesto ya de manifiesto el dualismo que corroe el organismo gubernamental. Pero por ese contraste, muy general en la política española, ese motivo principal con que los hombres del maurismo combaten á la situación actual, es precisamente lo que sostiene hoy al Gobierno y hace poco menos que imposible el planteamiento de una crisis que sería muy difícil limitar á la salida de uno ó dos ministros.

Y ese motivo no es otro que las elecciones municipales, de vital y decisivo interés para el régimen, esencialmente políticas, digan lo que quieran los que llamándolas administrativas tratan de entibiar los entusiasmos y dirigir á las llamadas fuerzas neutras á un apartamiento calculado, ya que no á un apoyo decidido al Gobierno.

Y no somos los republicanos los que hemos extremado; es el Gobierno y sus aliados, que ya en circulares oficiales, ya en conciliábulos secretos con grandes electores del otro bando monárquico, están contribuyendo á dar un relieve tan extraordinario á la contienda concejil que hace cuestión de vida el ganaglas, y para esto llega hasta el extremo de nombrar teniente alcalde de Madrid al hombre maldito, amigo de Romero Robledo, contra quien se formó con Siveta á la cabeza aquella manifestación de la dignidad y se intentó la acción popular.

No, no habrá crisis hasta Noviembre, en que derrumbaremos al Gobierno bajo el peso de los cientos de millares de votos que depositaremos en la urna electoral.

## Murmuraciones

Ayer domingo y día de Santos Justo y Pastor, se cometieron en Sevilla dos crímenes.

La puñalada está á la orden del día, y la ineptitud policiaca también.

La agresión de que fué víctima un policía de la secreta días pasados, ha hecho que los individuos que tienen la obligación de velar por el orden público sean cautos y no se arrebaten ni se den prisa.

No se sabe á qué achacar estos sucesos inusitados en nuestra ciudad, en la que han transcurrido años enteros sin que tengamos que lamentar estos tristes accidentes, hasta el extremo, por demás honroso, de que nos creyéramos vecinos de la Europa culta.

No sabemos si el calor, obrando como agente principal, es el culpable, pero es lo cierto que, en vez de europeizarnos, nos africanizamos.

Como no hay mal que por bien no venga, los colegas dedicados á la información de estas minucias de la calle, palpitan de interés.

Cómo fué el crimen.—Dos puñaladas y un arañazo.—El agresor no es hábito. Un rastro.—Etcétera, etcétera.

¡Vayan cinco céntimos bien empleados!

El señor presidente del Consejo de Ministros ha desmentido que él quiera, ó pretenda, ganar las próximas elecciones contra todo viento y marea.

—Yo—ha dicho—no pretendo que se pisotee la ley descaradamente. Lo único que deseo es que los señores gobernadores de provincia se aperciban del papel que tienen que representar si no quieren que, después de las elecciones, nos vayamos todos á coger tagarninas. Para mí tengo—sigue hablando el Sr. Villaverde—que más tarde ó más temprano, nos tendremos que marchar con viento fresco; pero estimo de necesidad que nos defendamos mientras se pueda. Así, pues, mis órdenes son terminantes: háganse todas las barbaridades que se puedan, que yo haré por no enterarme.

Los republicanos de Madrid, cobibidos ante la actitud del ministro de la Gobernación, se han dedicado á celebrar un mitin electoral cada tarde.

El último lo fué dentro de un local perteneciente á las escuelas Pías, propiedad de los Escolapios.

¡Hasta esta gente se va republicanizando para poderse poner en situación en el día de mañana!

Por dos ó tres veces he leído que el señor ministro de la Guerra se muestra contrariado y piensa dimitir.

A los que tal cosa crean voy á convencerles de que el general Martitegui no se va del ministerio de la Guerra, porque ya se sabe á lo que ha ido.

Verán ustedes la razón y cómo ha enseñado la oreja palaciega dicho señor.

Es el hecho que el tal Martitegui, al tomar posesión del ministerio, no se le ocurrió, como parecía natural, hablar de su antecesor el general Linares, ó de Weyler, ó de otro cualquiera, sino de... Polavieja: como si dijéramos, del santón de las instituciones, ó sea el general cristiano, á quien se le tiene ofrecida la alta jerarquía de capitán general á la muerte del Sr. Conde de Chestre, quien tiene 94 años de edad, 6,000 duros de sueldo, y 3,000 de gratificación para que haga un soneto muy malo de cuando en cuando, como presidente que es de la Real Academia española.

Teníamos cinco capitanes generales: como murió Martínez Campos, y esta vacante correspondía á la amortización, se amortizó con gran sentimiento de los que sienten estas cosas y estos empleos que pesan tanto sobre el presupuesto nacional.

Como el Conde de Chestre está al morir, y estos empleos, en tiempos de paz, se dan en concurso de méritos, y las instituciones vigentes han sabido, con anticipación, colgarle á Polavieja todos los que se necesitan, de ahí que el tinglado esté preparado, con Martitegui en el ministerio de la Guerra, para que firme esa concesión, que no firmaría ni Weyler, ni Linares, ni quizá ningún otro teniente general español.

En la escala del generalato ocupa el señor Polavieja uno de los primeros lugares, teniendo sólo por delante á Despujols y Weyler.

Pero amigo, ¡hay que compulsar los méritos!

Y como D. Camilo ya está abrigado con esa manta que han sabido prepararle, es de contar que el Sr. Martitegui, ministro de palacio, no ha venido al ministerio á otra cosa.

Ahora... vamos á hablar de los méritos.

Los méritos militares son hijos de la ocasión; y la ocasión no se gana, se recibe bonitamente de real orden.

Faltábale á Polavieja la Gran Cruz de

San Fernando, acompañada de 10.000 pesetas. Y como ésta no la concede todavía el Papa, y ha de ser en campaña, y las colonias se nos escurrían de las manos como se escurrían las anguillas, se relevó en seco á Blanco y se mandó allá á Polavieja. (Sin que dejase de ser jefe militar del real palacio).

Llegó el Sr. Polavieja, venció (sin ver al enemigo), fusiló, confiscó, y se perdió la colonia; pero se capacitó al general católico para mayor jerarquía.

Weyler, apesar de haber perdido á Cuba, no obtuvo dicha cruz, y no puede aspirar á tan alta dignidad.

Y en consecuencia, pretendió suprimir dicho empleo, como reglamentario; pero en altas regiones se le pararon los pies, ó mejor dicho, las manos.

Weyler no firma el decreto á favor de Polavieja; ni Linares. Ni muchos otros. Y de aquí el cambio de ministro. Y acaso hasta el cambio de ministerio. Lo primero es lo primero.

—¿Por dónde se enteró usted de todo eso?

Pues... por donde se saben estas cosas.

Mediten ustedes acerca de lo que dejo expuesto, y díganme si voy ó no voy bien encaminado.

Después de todo, á mí nada me importa.

Tanto me da que se lo lleve uno como que se lo lleve otro, ¡porque yo no me lo he de llevar!

He dicho lo anterior para que no se hagan cruces aquellos que están con la boca abierta porque ven al frente del ministerio de la Guerra al Sr. Martitegui, quien ha tenido la franqueza, después de todo, de decir que él no entiende una palabra de política ni... de lo otro.

Un agente de la Boisa se ha marchado y no se encuentra; dicen que debe un piquillo: hasta ochenta mil pesetas.

La policía lo busca por creerlo bueno presa, pero lo busca de guasa...

Con dinero en la cartera, ¿quién no se burla en España de la policía nuestra?

El Sr. D. Manuel Monti ha sido nombrado gobernador de la provincia de Albacete.

No se le ha dado el de Soria ú otro más malo porque ya estaban ocupados.

El Noticiero nos anuncia que dicho señor Monti se propone tomar posesión de su cargo cuanto antes.

¡Como que le parecerá mentira!

Y además... que corre el riesgo de que, antes de llegar, lo dejen cesante.

La carrera política de los políticos sevillanos es la carrera del cangrejo.

¡Siempre suben hacia atrás!

¡Gracias á la influencia poderosa del jefe de la partía!

Enrique, obispo de Palencia, ha escrito una tarjeta postal.

Y en ella, después de sacudir bien la pluma y de encender su cerebro con una cerilla fosfórica, ha puesto lo siguiente:

“El clericalismo es un fantasma inventado por los enemigos de la Iglesia Católica para desprestigiar la divina misión de sus Ministros.”

La divina misión de sus ministros, como si dijéramos, de los Enrique de todas cataduras, ya sabemos en qué consiste.

En despachar gente para la gloria por una módica cantidad.

¡Adiós, Enrique!... Que te conserves güeno.

De El Liberal de hoy:

“El caballero que en la madrugada de ayer visitó nuestra redacción para denunciarnos el atropello que con él habían cometido unos agentes de vigilancia que en una taberna de Europa se hallaban en estado de embriaguez, denunció ayer el hecho personalmente al Gobernador civil.”

Y el señor Gobernador nos habrá dejado cesantes... si no son ahijados de los caciques.

Estamos bien con la policía en Sevilla. Al que sirve para algo, le dan dos ó tres puñaladas y un estanco.

Y á los que se emborrachan los dejan cesantes.

Así estamos: Siempre con el reloj en peligro.

CARRASQUILLA.

## Movimiento electoral

Hace unos cuantos meses se constituyó en Madrid un comité formado por esa clase social que se llama aristocracia, y que es conocida ó por los cargos palatinos que ejerce ó por lo que se llama cargas de justicia, que cobran la mayoría de sus más ilustres miembros; algunos por las grandes dehesas, por los montes incultos ó por los inmensos quifones de tierra y heredades que disfrutan, que ni labran ni siquiera conceden, pero cuyas pingües rentas derrochan en sus excursiones veraniegas, en sus magníficas fiestas, en sus opulentas moradas, en que se derrocha el lujo y el confort, en sus lucidos y brillantes trenes, en la orgía de la libación y del juego, mientras allá, ateridos, yertos, hambrientos, sin alimento y sin abrigo, esos millares de seres se encargan de trabajar la tierra que pertenece á los ricos por gracia, por donación ó por otro título cualquiera, que hace eterno el dominio y perdurable la esclavitud del pobre, del obrero, del que trabaja y produce.

Y esa clase de todos los privilegios, de todos los goces de la vida, que apenas deja en su paso por la vida otros recuerdos que los derroches de oro en manos de la cocotte privilegiada, las lágrimas y el desconsuelo de la virgen seducida y abandonada, las tristezas, el llanto y el dolor de las cuadrillas de jornaleros que han fundado con su sudor y con su esfuerzo á esa eterna vaca, á la que exprimen, que se llama tierra, para que dé todo lo necesario para sus placeres y sus goces.

Estos asociados á esa aristocracia plutócrata que acapara todos los grandes negocios industriales y que reclaman la bendición papal á costa del oro que les prodiga el Estado en subastas y monopolios que nadie más que ellos pueden explotar, para que les limpien de pecado y le absuelvan de todo delito, especie de amnistía celestial que les lava de toda mancha.

Todos estos se han asociado, constituido juntas y organizado un servicio electoral completo, en que es cabeza visible el eterno Comillas. Todos estos señores se han asociado para secundar la orden del gobierno, para coadyuvar á la obra de los Fernández y de los García, y dirigen una circular en la que interesan que se vote á los candidatos monárquicos y dinásticos para salvar la monarquía y el orden social y recomiendan á sus sécuaces, no solo relación nominal de los individuos de su familia, deudos y amigos, si que también de abastecedores; y aquí viene á cuento el artículo nuestro inserto en el mes de Mayo de la criada que nos llamaba *pelatos* y criminales. Como los aristócratas comen más que los pobres ¡naturalmente! se preparan á ejercer presión sobre los abastecedores para obtener su voto ó retirarles su protección.

Esto es ya lo inaudito, el colmo de la coacción y de la violencia, y contra estos, todos los oprimidos, todos los espíritus rectos, los hombres imparciales, que ni directa ni indirectamente vivimos del presupuesto—y conste que en esa lista no incluímos á los funcionarios públicos que tienen como medio de vivir el servicio al Estado y que cumplen con su deber—todos debemos elevar protesta enérgica y votar, sí, pero votar contra las tiranías de las oligarquías políticas y de las corporaciones privilegiadas, á bandera desplegada contra el gobierno y sus aliados, y votar candidatos republicanos, candidatos obreros, todo cuanto signifique protesta y oposición al poder, que lo demandan de consuno la dignidad de los ciudadanos, la

causa del pueblo, que trabaja y sufre, y su emancipación y el honor de España.

**La Tertulia Escolar Republicana**

EL MITIN DE ANOCHE

A pesar del calor asfixiante que se dejaba sentir, la concurrencia que anoche asistió al Salón de Oriente fué numerosísima; había entre los republicanos mucho interés por conocer el primer acto público de la naciente Tertulia Escolar Republicana.

El acto comenzó a las nueve de la noche. El jefe provincial del partido republicano, D. José de Montes Sierra, ocupó la presidencia en medio de una nutrida salva de aplausos.

Como delegado de la autoridad asistió el señor Ripoll.

El señor Montes Sierra.—En breves palabras explica el objeto de la reunión, y dedica un elogio a la Tertulia Escolar, que tantos entusiasmos muestra por los ideales libres.

El señor Vando (D. César).—El joven orador, con palabra fácil, dice que sus primeros aplausos son para la juventud escolar, que representa a los hombres del mañana. Afirma que la regeneración debe empezar por la enseñanza, arrancando ésta del poder jesuítico que hoy la manipula y explota. Diríjese a la mujer y le pide que no lleve sus hijos a los antros del jesuitismo, donde la enseñanza es pernicioso. Termina afirmando que para él es día de júbilo, pues ve unidos a los estudiantes en la gran obra de regenerar la Patria por medio de la República. (Muchos aplausos.)

Martín Caballero.—Hoy—dice—es un día solemne. El acto que celebramos lo atestigüa; y además, cúmplase en esta fecha el vigésimo aniversario de la sublevación de un puñado de héroes en la Seo de Urgel, por los ideales republicanos. Es, pues, obligación rendir un recuerdo a aquellos hombres que pretendieron derribar un régimen tiránico.

Después afirma que los republicanos protestan del intento de asesinato de que fué víctima hace algunos días un pobre agente de la autoridad, por un sectario del anarquismo. Ensalza el actual movimiento republicano que trasciende a todas las clases sociales. Censura la enseñanza jesuítica, y se extiende después en consideraciones acerca de los medios ilegales y reprobables que emplean los partidos monárquicos para dificultar el triunfo del republicanismo, que se impone por la fuerza avasalladora de la opinión.

Sus abusos son tantos—añade—que no contentos con poner trabas al derecho que todo el mundo tiene de emitir y propagar sus ideales, se ha llegado a procesar al mismo jefe del partido D. Nicolás Salmerón.

El Sr. Martín Caballero termina su feroz discurso con un elocuente párrafo, ensalzando los ideales de libertad y república, que fué calurosamente aplaudido.

Sánchez Seco.—Comienza pidiendo benevolencia al auditorio, no para mí—dice—para la naciente Asociación, a la que pertenezco, y que nace a la vida pública en estos momentos con plétora de entusiasmos y dispuestos sus individuos a trabajar sin desmayos por el triunfo de la República. La Tertulia Republicana hallase de enhorabuena; su primer acto significa que el triunfo de los ideales no se halla muy distante. ¡Ojalá—añade—el faro luminoso de la libertad alumbrase pronto los errores de la monarquía!

Terminó su discurso dando un viva a la libertad, que fué contestado con entusiasmo y aplaudidísimo.

Jaime Casas.—Expresa el entusiasmo que embarga su alma por el acto que se celebra. Le congratula ver reunidos en el salón representaciones de todas las clases sociales, y a todas por igual poseídas de entusiasmo por los ideales regeneradores de libertad. Felicita a las señoras que asisten al mitin. Extiéndese después en consideraciones sobre las últimas desdichas de la patria, afirmando que no expresa cuanto siente por temor a las cortapisas de la autoridad que pone trabas a la libre emisión del pensamiento.

Termina saludando otra vez a las se-

ñoras y felicitándolas por apartarse del confesionario. El orador fué aplaudido.

Blasco.—El joven y elocuente orador de la Juventud Republicana comienza diciendo: A las señoras que me escuchan, a los republicanos aquí presentes que en otros tiempos derramaron su sangre por los ideales, al jefe provincial del partido, a la prensa, de la que formo parte como soldado de sus filas, a todos saludo.

Con claridad y brillantez expone la persecución legal de que son objeto los propagandistas del partido republicano, dándose el caso de que se clausuren ilegalmente hasta los teatros que aquellos utilizaban para sus reuniones.

No es de extrañar—añade—que el caso suceda; son los estremecimientos que agitan el cuerpo del que sabe está condenado a muerte. Se defiende contra sus perseguidores, pero a los terrores de los de arriba oponen los de abajo sus saludables enseñanzas.

Da las gracias a la Tertulia Escolar por permitirle hablar, en nombre de la otra asociación a la que él pertenece, la que abraza por igual a los obreros del pensamiento con los manuales, al artista de la idea con el artista de la obra.

En un párrafo hermoso, de arrebatadora elocuencia, compara lo que eran y representaban las Universidades de los siglos XV y XVI con lo que son y representan las Universidades del siglo XX. Acerca de estas comparaciones recuerda un discurso del ilustre Llano y Persi.

Afirma—recordando la frase de un artículo de Joaquín Dicenta—que la juventud, dormida durante tantos años, ha resurgido al grito de Villamil y Cadarso, pereciendo en Santiago más víctimas de las infamias de los gobernantes de la restauración que de la metralla de los barcos yanquis.

La ley—añade—prohíbe que se discuta al rey, pero esa ley no puede impedirme que llame detentadores a sus ministros.

Las señoras que aquí asisten al acto que celebramos no son, no pueden ser, la que van a los antros jesuíticos. Estas señoras que nos escuchan están por encima de la murmuración de esas otras afiliadas al jesuitismo y que pasean sus pecados por los paseos de la ciudad en lujosos trenes. Pídeles que eduquen sus hijos al calor de los ideales de libertad para que renazca una patria nueva, fuerte e ilustrada.

Termina con un brillante párrafo, que arrancó muchos y entusiastas aplausos, saludando a la Tertulia Escolar y a la Juventud Republicana.

Manuel Rey.—Saluda también a las señoras, a las que da las gracias en nombre de la Tertulia Escolar, por haberse dignado asistir al mitin. También dirige frases de afecto a la prensa.

Califica de hermoso el acto y así cree que han de ser sus consecuencias. La España que algunos supusieron hundida para siempre en Santiago de Cuba—añade—resurge de nuevo en los actuales momentos. Si la España de 1898 tuvo la afrenta de sus derrotas, la de 1903 tiene el acto consolador de la Asamblea Republicana de Abril, en la que se echaron los cimientos de la obra regeneradora de la Patria.

Hace un recuerdo histórico citando hechos de algunos reyes de las dinastías de los Austrias y Borbones, para comentar las miserias y traiciones de Fernando VII.

Afirma que en el sainete sangriento de Cuba, los actores víctimas solo fueron hijos del pueblo. Añade que la juventud está dando un ejemplo plausible con sus actos. Elogia a D. Nicolás Salmerón y ensalsa la unión republicana, como medio de conseguir el ideal. Sus ideas son progresivas y nosotros, por eso, queremos la República como medio para un más allá.

Terminó afirmando que precisaba redimir a España para colocarla al nivel de otros pueblos de Europa y que todos se hallaban dispuestos a coadyuvar en esa obra redentora.

Después de los jóvenes de la Tertulia Escolar hicieron uso de la palabra, ensalzando la obra de aquéllos y animándolos para las futuras luchas, en las que serán actores, los Sres. Vasseur, Recio y Grilo, López Suárez, Rubio y Galí, Sánchez de Merodio y Guichot. Este pronunció un

extenso y elocuente discurso, al final del cual pidió que se fusionase la Tertulia Escolar Republicana con la Juventud Republicana, por aquello de que "la unión constituye la fuerza."

D. José de Montes Sierra dió por terminado el acto elogiando la corrección con que todos los oradores se habían expresado, y afirmó que el partido republicano iría a la lucha electoral municipal de Noviembre cumpliendo el mandato del jefe Sr. Salmerón.

El mitin terminó a las doce y media, en medio del mayor orden y entusiasmo.

**El por qué de las mareas**

—¿Ya sabe usted de qué vienen las mareas, pues?

—Páreceme que con sólo transcribir esa pregunta, se dice de sobra, gracias a su peculiar sintaxis, a qué honrada y simpática región española pertenecía el que hablaba así.

Y si a esto se añade que la anterior interpelación me la «planteaban» a la vista de sendos vasos de aquella misma sidra que Antón el de los cantares bautizó (sin agua por supuesto) con el dístico

«Munondo ho sagardúa  
de terra da eta gozúa»

y que todo ello acaecía en el propio puerto de Lequeitio, cuyos bizarras nautas debelaron las horrenda cete de que se habla en el mote y empresa de la famosa villa, páreceme también que a las señas dadas más arriba, no queda ya por agregar sino la consabida locución: «Verde y con esa...»

Una explicación de las mareas, enteramente popular y marinera folklórica (según se dice ahora), no era de desdeñar, y mucho menos cuando el navegante vascogado me aseguró que las noticias que iba a darme acerca de aquel fenómeno, se las debía a un marinero noruego, y eran ciertas, ciertísimas. ¡Como que se las había confirmado un marino andaluz, y por añadidura de la mismísima Rota; patria de la «intilla» y de María de los Angeles! Con datos tan eminentemente septentrionales y meridionales a la par, ¿podía apetecerse un cómputo más fijo y exacto?

Erae, pues (y el lector piadoso habrá de perdonar mi incapacidad para reproducir al pie de la letra la pintoresca y singular narración del marinero de Lequeitio), érase «una vez en que el Mar hizo, una de las suyas, sino la mayor de todas, porque en un solo día se engulló cien embarcaciones con todos su desdichados tripulantes, y estrelló contra las rocas costeras otros tantos bajeles, sin perdonar la vida a un solo marino».

Tan bárbaro atracón de hombres y barcos irritó sobremanera a la Luna, que era entonces poderosa y veneradísima deidad, por no haberse todavía revelado ni anunciado a los humanos el verdadero Dios.

—¡Jofamel!—dijo la Luna al Mar—¡haré contigo un escarmiento!

Y antes de que el Mar se pusiera a la defensiva, fué y se lo sorbió de un solo golpe: lo mismo que el de Lequeitio, se sobió los vasos de sagardúa de Munondo.

Grandes festividades, más bien profanas que religiosas, celebráronse en acción de gracias a la Luna: no sólo por haber castigado la fiereza del Mar dejando en seco sus domoios, sino principalmente—¡pícara humanidad!—por haber entregado a la codicia de las gentes tantos y tan varios tesoros como las aguas ocultaban.

Pero llegó un día—porque a todo le llega un término ineludible—en que se agotaron las riquezas de los barcos descubiertos, y los provechos que dieran de sí los millares de cetáceos que por doquiera se encontraron, y las increíbles cantidades de salazón y de escabeche que entonces se hicieron, y los corales sin medida y las perlas sin tasa, y hasta las conchas, al parecer sin fin.

Y como los barcos no podían navegar por falta de agua, el comercio cesó en todos los puertos, viéndose entregadas mil y mil poblaciones, ricas y prósperas antes, a todos los horrores del hambre y la miseria, mientras las naciones que hasta aquel momento de agostia y trastorno universal habían «cortado el bacalao» en el mundo con sus formidables escuadras, se veían reducidas a la más triste impotencia, y tenían que lincenciar millares de valientes... Con todo, no hay memoria de que dimitiese su cargo un solo ministro de Marina, Políticos al fin, habían encontrado el medio de navegar en seco.

Hicieron, como anteriormente, acciones de gracias, grandes y universales rogativas a la Lu-

na; los poetas forzaron la inspiración en su loco, hasta apurar todos los tropos y ripios habidos y por haber; y ¡qué más? los mismos perros la dirigieron aullidos más lastimeros y patéticos que de costumbre.

Conmovida la Luna, dijo al Mar: —Voy a sacarte de mi barriga y devolverte a los sitios que ocupaste antaño; pero ha de ser con una condición.

—¿Cuál?—preguntó el Mar con voz de vete trífoco, puesto que hablaba desde el vientre de la Luna,

—Con la condición de que en adelante has de ser mi fiel y constante servidor, obediente a todos mis mandatos y sin sujeción a más ordenes que a las mías.

Lo prometió así el Mar, y en el acto salió del vientre de la Luna para extenderse de nuevo en su lecho terrestre; pero ¡ah! que ya en aquella remota época era la onda tan pérfida como en tiempo de Shakespeare.

—Veremos—dijo el Mar para sus arenas—cómo se las compone esa bribona para tragarme otra vez.

Sabido es, como reza la copla, que antiguamente eran dulces

las aguas del recorroso súbdito de la Luna, y sabido es también que si se volvieron salds, fue porque escupió una andaluza en ellas.

Pero a la andaluza, ¿quién la madó escupir el Mar mismo.

Si, el Mar «delegó sus facultades» en uno de sus más distinguidos, simpáticos y hábiles tritones, y éste convenientemente transformado en un guapo mozo de tierra adentro, con puntas y ribetes de pillo, de pillo de playa, buscó y enamoró a la mujer más salada del mundo, que resultó ser andaluza, como no podía menos de suceder, y de quien no hay que decir si sería más dísima, cuando con sólo escupir, obedeciendo una indicación del novio, en las aguas del Mar, las dejó conforme las tenemos hoy.

Trocarse en el salado Mar y volver a sus costumbres y fechorías fué todo uno.

—¡Me lo voy a sorber a usted!—dijo la Luna.

—¡A que no!

—¿Cómo que no? Esta vez va a ser con peca y todo. No perdono ni un solo besugo.

Empezó, en efecto, a sorber olas y más olas, pero las encontró un gusto tan desagradable, que no tardó en devolver al Mar las aguas que había comenzado a arrebatarle.

—¡Esto sabe a demonio!—exclamó la casta diva—porque si bien la andaluza consabida era ciertamente la hembra más salada de la tierra, maldito en cambio lo que tenía de angelical.

Desde entonces, la Luna no ha vuelto a intentar el sorbo de marras, a fin de no padecer la dignidad propia de su elevada posición; pero el Mar, aunque pérfido y díscolo, continúa bajo el dominio de la Luna, y se ve obligada a ir y venir según se lo ordena la echeoandria, como me dijo con mucha gravedad el de Lequeitio.

—Y diga usted, patrón—le pregunté—¿cómo es que esos mandatos de la Luna no resan con el Mediterráneo?

—¡Bah!—contestó desdichosamente el viscalco—¿ya se piensa usted, pues, que es aquí el Mar de veras?...

Lo que tampoco acertó a explicarme, pue-

que tampoco consta en el cantar andaluz ni en el consejo noruego, es por qué, además de saladas, se volvieron tan amargas las aguas de recalcitrante súbdito de la Luna.

Eso lo averigüe yo; que algo había de averiguar por cuenta propia.

La andaluza de la copla era viuda, fumaba en pipa, y escupa por el colmillo.

Estas noticias son de muy buena tinta... Las recibí comiendo unos ricos calamares.

MARIANO DE CAVIA.

**NOVILLOS AL HORNO**

Se comprende que siendo bastante aceptable el cartel que presentó la Empresa de nuestra plaza, estuviese ésta medio vacía. La temperatura no era el mejor aliciente para asistir a la fiesta taurina. Hay, pues, que convenir en que Febo conspira contra los intereses de la Empresa novilleril.

El señor Feñalver envió seis novillos de bonita lámina, pero ¡ay! mansos. Tres de ellos hicieron arder la pólvora... y ya nos anduviendo. El primero fué el único bravucón.

Los espadas estuvieron breves y atunados con el pinchó. El Benjamín de la dinastía bombástica, el señor Manuel Torres, dió dos buenas estocadas. Este muchacho apunta el toreo de sus mayores y